

deras con sus armas, que fueron unos fuegos blancos y azules, y en medio una cruz colorada con una letra en latín que decía: Amigos sigamos la cruz, porque si fe tenemos, en esta señal vencemos. Con cuyo aparato y pocos compañeros conquistó este nuevo mundo, y convirtió á los naturales de él á nuestra santa fe católica y ley evangélica, que fué la más dificultosa conquistada que se vido en el mundo, y no le hicieron ventaja Alejandro y Julio Cesar, como por el discurso de esta historia se verá, y parece muy especificadamente en la de los autores que tengo citados.

CAPITULO LXXVIII

Que trata cómo dió principio Cortés á la conquista de esta nueva España hasta llegar á Potonchan.

Antes que partiese Cortés á la isla de Guaniganiga, hizo una larga y discreta plática á los suyos, trayéndoles á la memoria el premio grande que conseguirían sus trabajos y el gran servicio que harían á Dios Nuestro Señor, si con ánimo y celo de cristianos acudían á la conquista, más para convertir almas, que para quitarles haciendas á aquellas naciones gentílicas y bárbaras. Partió de esta isla el año de mil quinientos diez y nueve á veintiocho de Febrero,¹ y dió por contraseña á los suyos el nombre del bienaventurado Apóstol San Pedro, su abogado; y ² con el recio tiempo que le hizo, tomó tierra en la isla de Acozanil, y los moradores de ella de miedo se fueron al monte desamparando sus haciendas y casas; y entrando algunos de ellos á la tierra adentro, allí trajeron á Cortés cuatro mujeres con tres criaturas, y por señas entendió que la una de ellas era la señora de la tierra y madre de los niños, y con el buen tratamiento que Cortés le hizo, fué causa para que luego

¹ Fué á 18 de Febrero.

² Chimalpáin (Cap. 1^o) refiere, que habiendo caído en su infancia Cortés en una peligrosa enfermedad, y queriendo sus padres escogerle un poderoso protector en el Cielo, echaron en suerte los nombres de los doce Apóstoles, y que cayó en San Pedro. (Nota de Ternaux).

allí viniese su marido que á los nuestros albergó y regaló mucho en su pueblo; y como Cortés los vido asegurados y contentos, les comenzó á predicar la fe de Cristo, rogándoles que adorasen la cruz y una imagen de nuestra Señora, los cuales con todo placer la recibieron y quebraron los ídolos de su templo, y en lugar de ellos puso Cortés la cruz é imagen de nuestra Señora, teniéndolo todo en muy gran veneración los indios, y dejaron de sacrificar los hombres; y les dieron nueva que hacia Yucatan había también hombres barbados como los nuestros: Cortés envió allá para saber si era así, y tardaron tanto los que fueron, que no quiso Cortés esperarlos. Tomó tierra en Yucatan en la punta que llaman de las mujeres,¹ y por parecerle aquella tierra ruin, se fué á Cotoche,² mas hizo agua la Nao de Pedro Alvarado, y para remediarla se volvió á la isla de Acuzami.³ Estando en ella un domingo de mañana, primero de cuaresma, vieron llegar una canoa á tierra, en que venían cuatro hombres desnudos con sus arcos y flechas; y arremetiendo algunos de los españoles con ellos con sus espadas desnudas, pensando que eran de guerra, estando cerca se adelantó uno de los cuatro, y comenzó á hablar en español y dijo: señores ¿sois cristianos? de que se maravillaron los nuestros y respondieron: sí somos y españoles. Entonces se puso de rodillas y dijo llorando de placer: infinitas gracias doy á Dios que me ha sacado de entre infieles y bárbaros. ¿Qué día es hoy señores? que yo pienso que es miércoles. Respondieronle que no era sino domingo. Levantóse en pie y Andrés de Tapia lo llevó con los demás muy alegres á Cortés, el cual le preguntó ¿quién era y cómo había venido allí? Dijo que se llamaba Hyerónimo de Aguilar y era natural de Eziga, y que en el año de mil quinien-

1 No era punta: es la isla de Mujeres.

2 Catoche: de *co toch*.

3 La isla de Acuzamil, que los historiadores españoles han llamado Cozumel, era el principal santuario de los habitantes de Yucatán: de toda la provincia iban ahí en peregrinación. Su nombre quiere decir la Isla de las Gollondrinas. (Nota de Ternaux).

tos once, viniendo del Darien ó Santo Domingo por dineros para la guerra que hacían cuando las contiendas de Diego de Ni- queza y Basco Núñez de Balvoa, dieron al través en una caravela junto á Jamaica, y por guarecerse se metieron veinte personas en un Batel, de los cuales murieron siete en la mar y los trece tomaron la provincia de Maye,¹ en donde fueron presos de los indios, y vinieron á poder de un crudelísimo cacique que se comió á Baldivia después de haberlo sacrificado, y á otras cuatro, haciendo un banquete á sus amigos y criados, y Aguilar y los demás quedaron á engordar para comerlos en otra ocasión; pero soltáronse de la prisión y vinieron á poder de un cacique grande enemigo del otro que los tuvo presos, el cual los trató muy bien mientras vivió, y lo mismo hicieron sus herederos; que todos sus compañeros se habían muerto, y no había quedado más que él y un Gonzalo Guerrero, que se casó en aquella tierra, quien estaba muy rico y no quiso venir con él, porque tuvo vergüenza de que le viesen las narices horadadas al uso de la tierra. De estas nuevas se holgaron todos mucho, aunque les puso gran temor oír, que iban á tierra donde se comían los hombres. Importó mucho á Cortés el haber topado con Aguilar, porque siempre le sirvió de lengua, y sin él se tuviera grandísimo trabajo; y así tuvieron por milagro el detenerse por el desmán que tuvo la Nao de Alvarado, pues de otra manera no toparan con él. Otro día después Cortés mandó á Jerónimo de Aguilar predicase á los indios la fe de Cristo pues sabía su lengua, y lo hizo tan bien, que por sus amonestaciones se acabaron de convertir, los cuales tenían una Cruz por Dios que llamaban el Dios de la lluvia. Partidos de Acuzamí tomaron puerto en el río Tabasco que se llama de Grimalva, por haber estado allí primero, y entrando Cortés por el río arriba reconoció un pueblo cercado de madera con sus troneras para tirar flechas, y salióle al encuentro mucha gente armada en canoas, que peleó con ellos hasta venir á ganar

1 La península maya.

aquel pueblo que se decía Potonchan, que fué el primero que se ganó en la tierra firme de las Indias: durmió Cortés aquella noche dentro del templo mayor con todos sus compañeros sin recelo, por haber los indios desamparado el lugar, y otro día envió por tres partes á reconocer la tierra, con deseo de haber algún natural de aquella tierra para informarse de los particulares de ella, y para con él enviar á llamar al cacique sobre seguro: trajéronle tres ó cuatro que despachó muy contentos para su señor, y rogáronle mucho que viniese sin temor, porque él no venía para agraviarle, sino para declararle grandes secretos; y aunque anduvieron dos días yendo y viniendo, nunca el cacique se quiso dejar ver.

CAPITULO LXXIX

Que trata de las cosas que le acaecieron á Cortés hasta llegar á la Veracruz.

Cortés despachó otra vez tres de sus caudillos á comprar virtualmente y descubrir tierras, y andando ocupados, los indios les salieron con mano armada, y hirieron á muchos de los españoles y mataron algunos de los naturales de Cuba, y les sucediera muy mal, si Cortés no fuera luego á socorrerlos. Otro día siguiente puso quinientos hombres en el campo con trece caballos y algunas piezas de artillería, y yendo marchando su ejército por unas labranzas, salieron al encuentro cuarenta mil hombres con los cuales peleó, y aunque con dificultad y gran trabajo los venció, en donde según lo que les pareció á los del ejército, se apareció el glorioso apostol Santiago en un caballo blanco peleando, que fué la primera vez que en favor de los cristianos se apareció en esta conquista, aunque Cortés dijo siempre ser el bien aventurado príncipe de los apóstoles San Pedro su abogado, á quien siempre dedicó sus pensamientos y deseos, invocándole en todas las ocasiones y lances peligrosos en que se vido.¹ Quedaron heridos sesenta españoles, aunque luego hubo tratos de paz entre los nuestros y naturales. Tabasco²

¹ Esta fué la batalla de Centla.

² El verdadero nombre de este cacique era Tabzcoob, del cual los españoles hicieron Tabasco.

que era el más principal señor de aquella tierra, con todos los suyos caciques y señores, se dieron por amigos de Cortés, y le abastecieron con muchos mantenimientos su ejército, presentándole cierta cantidad de oro. Preguntóles Cortés ¿dónde lo habían y si tenían mucho? A lo que le dijeron que no tenían minas ni las querían, porque su cuidado no se ocupaba en hacerse ricos, sino en vivir contentos; mas que hacia donde el sol se ponía, si buscaban oro lo hallaría; y entre otras razones que trataron, dijeron que entre todos los que habían peleado á caballo, el delantero les había espantado y atemorizado mucho; por donde se echó de ver y confirmar el milagro de haberse aparecido uno de los doce apóstoles. Y habiendo Cortés dado á entender la causa de su venida, que era en razón de enseñarles la ley evangélica y sacarlos de la ceguedad en que vivían, que para el efecto le enviaba el rey de España su señor que era el mayor del mundo, y habiendo puesto en el templo mayor de la ciudad de Potonchan una cruz con gran gozo de los naturales, y hallándose á la fiesta y ceremonias del día de Ramos, infinitas gentes dieron la obediencia al rey de España dándose por sus amigos y vasallos, que fueron los primeros que tuvo la corona real de Castilla en estas partes. Llamóse Victoria por los nuestros aquella ciudad, de donde se partió Cortés á descubrir; y prosiguiendo su viaje, llegó á un río grande llamado Papaloapan, y por haber sido el primero que lo descubrió Pedro de Alvarado, se llamó de su nombre; y siguiendo la costa de Poniente llegaron á San Juan de Culua (que hoy día se llama Ulúa) el Jueves de la Cena, y antes que surgiesen, Teotlili gobernador de aquella costa, puesto por los señores del imperio, envió en dos canoas á unos criados suyos á preguntar por el caudillo y cabeza de aquella flota ¿quién era y á qué iba? Cortés los recibió muy bien, y habiéndoles regalado, los despachó enviándole á decir al gobernador que no temiese ni se alborotase, porque su venida no era á otra cosa sino á traerle nuevas de mucho gusto, de que él se holgaría. El Viernes Santo tomaron tierra, y se alejaron en

unos arenales, en donde es ahora la Veracruz, y desde entonces se le dió este nombre, por haber llegado en Viernes de la Cruz, en donde los vinieron á ver muchos indios, con quienes rescataban oro y plumerías de mucho precio por tijeras y alfileres, cuentas de vidrio, y otras cosillas de quinquillería y poco precio, aunque Cortés mandó luego pregonar que nadie rescatase oro, porque los indios no entendiesen que ellos no iban á otra cosa. De allí á dos días que fué el lunes de Pascua de Resurrección, vino el gobernador con cuatro mil hombres que le acompañaban, cargados de bastimentos que dió á Cortés, con algunas preseas y joyas de oro bien ricas, el cual le abrazó y dió un sayo de terciopelo y otras cosas de colonería que las estimó mucho; y no entendiendo Aguilar aquella lengua, fué Dios servido de remediar aqueste inconveniente, con que se halló una de las mujeres que el señor de Potonchan había dado á Cortés, que sabía muy bien la lengua, porque era natural del pueblo de Huilotlan ¹ de la provincia de Xalatzinco hija de padres nobles y nieta del señor de aquella provincia, y siendo niña unos mercaderes la hurtaron en tiempo de guerra y la fueron á vender á la feria de Xicalanco que está cerca de la provincia de Coatzacoahuaco, y de mano en mano vino á parar en poder del señor de Potonchan, que después, como dicho es, la dió á Cortés, á la cual con alhagos y buen tratamiento convirtió y se volvió cristiana, llamóse Marina, y con ella las demás compañeras que fueron las primeras que hubo en esta nueva España, y sirvió después de intérprete juntamente con Aguilar, porque Cortés decía lo que quería á Aguilar y él en lengua de Potonchan y Tabasco se lo interpretaba á Marina, y ella que sabía muy bien esta lengua, la interpretaba en la mexicana; aunque en breves días aprendió la castellana, con que escusó mucho trabajo á Cortés, que parece haber sido caso milagroso, y muy importante para la conversión de los naturales y fundación de nuestra santa fe católica. Marina andando

¹ El verdadero nombre de este lugar es Oluta.

el tiempo se casó con Aguilar.¹ Aquel día que llegó el gobernador Teotlili comió con Cortés, después de haberle dicho cómo toda aquella tierra estaba á su cargo por las tres cabezas del imperio, y que era criado del emperador Motecuhzoma, gran señor de la ciudad de Mexico Tenochtitlan; que le diese parte de su venida, para avisar de ella á su señor y á los demás del imperio. Mandó Cortés á Marina que le dijese, como él era embajador del rey D. Carlos de España señor del mundo, y que venía á visitarle de su parte y decirle algunas cosas en secreto que traía por escrito, que su señor se holgaría de saberlas, y que así se le avisase luego para ver en dónde mandaba diese la embajada que traía. Teotlili respondió que se holgaba mucho haber sabido que hubiese otro señor tan grande como Motecuhzoma, según decía que era el rey de España; pero que no creía que hubiese otro en el mundo que igualase á Motecuhzoma su señor, y que le daría aviso de su venida para saber lo que mandaba. Cortés le preguntó ¿si Motecuhzoma tenía mucho oro? porque era bueno para el mal de corazón, y que algunos de los suyos estaban lisiados de él. Teotlili respondió que sí tenía: el cual luego hizo pintar en unas mantas de algodón el talle de los españoles, caballos, navíos y todo lo demás que Cortés traía, y razón á lo que venía, y despachó con toda diligencia sus mensajeros para Mexico á dar aviso de todo á Motecuhzoma su señor, á Cacama que era rey de Tetzcuco y á Totoquihuatzin de Tlacopan, y fué el despacho con tal brevedad, que en un día y una noche llegó allá. Teotlili se volvió á Cuetlachtlan donde residía, y dejó con los nuestros á Cuittlapitoc y otros capitanes con dos mil personas para el servicio y regalo de los españoles.

¹ Aguilar era clérigo subdiácono, y así no casó ni pudo casar con Marina, que casó con Juan Xaramillo, uno de los soldados de Cortés, cuando fueron al viaje de las Hibueras. Mírese la conquista de D. Domingo de San Antón, al fol. 198.—Nota marginal en el original.

CAPITULO LXXX

Que trata de las cosas que hizo el rey Motecuhzoma con la nueva de la venida de Cortés y sus compañeros; y de cómo Cortés se informó de los bandos que había en esta tierra.

Llegados que fueron los mensajeros de Teotlili á la ciudad de Mexico, fué grande la confusión y temor que causó al rey Motecuhzoma, viendo que ya se empezaban á cumplir las profecías de sus pasados: citó á consejo á todos los señores del imperio para tratar lo que se debía hacer, y juntos les propuso todo lo que en el corazón le daba, y que si aquellos hombres orientales que habían llegado por ventura eran el Dios Quetzalcoatl y sus hijos que de tantos siglos esperaban, siendo así era fuerza que se habían de señorear de toda la tierra, y á ellos desposeerlos de ella, y que así sería bien atajarles los pasos, y no consentir que en su corte entrasen; ó si como ellos decían, que eran embajadores de un gran señor del mundo en donde sale el sol, sería bien recibirlos y oírles su embajada. Todos los reyes y señores que se hallaron en esta junta estuvieron unos con otros debatiendo el caso un gran rato, y viendo el rey Motecuhzoma que no se acababan de resolver, dijo á su hermano Cuittlahuac, que con licencia del rey Cacama su sobrino á quien competía el primer voto, le dijese lo que sentía como hombre más experimentado en negocios. Cuittlahuac dijo: Mi parecer es, gran señor, que no metáis en vuestra casa